



La esperanza es el camino

**ASAMBLEA
CONTINENTAL**
CIUDAD DE GUATEMALA
20 AL 24 DE OCTUBRE DE 2025



Consideraciones para avanzar hacia la participación de las personas migrantes y refugiadas en los distintos procesos de Red

Durante la Asamblea fue revelándose la necesidad de situar, cada vez más, a las personas migrantes y refugiadas en el centro, no sólo como destinatarias de apoyo, sino como protagonistas de su propio camino. A medida que avanzaba la conversación, se volvía evidente un tránsito colectivo: **dejar atrás la lógica asistencial para abrir paso a un acompañamiento verdaderamente participativo, donde cada familia, cada historia y cada sueño pudieran contribuir a la construcción de soluciones que vemos como Red.** Por estas razones, el protagonismo y participación de las personas migrantes quedó como uno de los grandes llamados continentales.

Se planteó la pregunta en la Asamblea: **¿de qué maneras podemos integrarlas adecuadamente como protagonistas y gestoras de sus luchas y los cambios que necesitamos en las sociedades actuales?**¹

Aquí se comparte una síntesis de las valoraciones expresadas, que ofrecen luces para avanzar hacia la concreción y afianzamiento de esfuerzos orientados en esta dirección:

1. Comunidades de cuidado e inclusión

Se resalta la importancia de crear comunidades diversas e inclusivas, promoviendo el cuidado mutuo y la difusión de buenas prácticas entre personas migrantes y locales. Se propone impulsar arte, cultura y recreación como herramientas de inclusión y ampliar la mirada hacia las personas retornadas. Se deben fortalecer vínculos con redes educativas jesuitas para reincorporar a las infancias al sistema escolar.

2. Aprendizaje desde la experiencia migrante y enfoque integral

Se trata de recuperar la voz y experiencia de las personas deportadas y en movilidad como fuente de aprendizaje para renovar la acción de la red. Se propone integrar sus aportes en la economía, cultura y espiritualidad; reconocerlas como protagonistas en la incidencia por derechos y justicia transnacional, e incluir la reconciliación y salud mental como parte central del acompañamiento.

3. Enfoque diferencial y dignidad humana

Se plantea seguir impulsando políticas públicas específicas para grupos diversos (niñez, mujeres, víctimas de trata) y la participación directa de las personas migrantes en la formulación e implementación de soluciones. Se anota la importancia de integrar sus miradas, dignidad y aportes en la incidencia local, regional y continental, fortaleciendo su voz como sujetas de derechos.

4. Participación, formación y empoderamiento político

Se refiere a en la formación para el trabajo digno, la educación y la organización comunitaria como vías para empoderar a las personas migrantes. Tiene que ver con la necesidad de crear y/o fortalecer espacios participativos de diagnóstico y capacitación que reconozcan sus distintas trayectorias y necesidades, fomentando la autoorganización, la construcción de comunidad y el reconocimiento de su agencia política.

¹ Sabemos que son valoraciones incompletas en tanto no incluyen más respuestas de las mismas personas migrantes y refugiadas: *¿cómo quisieran ellas ser tomadas en cuenta y ser partícipes de los procesos?* No obstante, colocar el tema y escuchar las experiencias y sentires de quienes hacen parte de la Red, algunas/os de los cuales trabajan o colaboran en países o territorios de lo que no son originarias, es un avance para guiar la conversación.

5. Escucha activa y protagonismo desde la Fe

Se plantea un modelo de atención basado en la escucha, para reconocer a las personas migrantes como sujetas activas de derechos. Se reconocen las necesidades concretas: regularización, empleo, salud, educación, espacios seguros y cambio de narrativas a través de sus propias historias. Corresponde pues, articular todo esto desde la Fe, integrando la Espiritualidad Ignaciana en la acción.

6. Redes de talentos y liderazgo migrante

Se trata de aprovechar la experiencia y conocimiento de los propios migrantes, creando redes de talentos y apoyo mutuo. Destaca la integración de migrantes en equipos de trabajo, el fortalecimiento del liderazgo comunitario (especialmente de mujeres) y la colaboración con sindicatos y redes laborales. Se sugiere que la red aprenda directamente de las voces migrantes para fortalecer su incidencia.

7. Participación estructurada y co-gobernanza

Es fundamental la escucha directa como punto de partida, así como la creación de mecanismos institucionales de participación. Se plantea contratar migrantes en las obras, trabajar con organizaciones comunitarias, promover la reconciliación y rendición de cuentas, e incluir a las personas migrantes en espacios de toma de decisiones y gobernanza. Es necesario consolidar su protagonismo en la incidencia y la organización institucional.

A modo de balance, resulta importante recordar que en las conversaciones que sostuvimos, **la integración emergió como algo más profundo que el acceso a derechos básicos**. Se mencionó que “integrarse también es sanar”, reencontrar un lugar en el mundo, reconstruir vínculos, y redescubrir la propia dignidad a través de la cultura del encuentro. **La Fe, la espiritualidad ignaciana y la reconciliación aparecían como hilos que entrelazan lo humano, lo social y lo espiritual, sosteniendo a quienes caminan y a quienes acompañan.**

La RJM misma se reconoció como un espacio vivo de aprendizaje mutuo. Entendimos que debemos escuchar más, articular mejor las voces en movilidad y fortalecer su coherencia interna para incidir con mayor fuerza en la transformación social. **El desafío, sin embargo, no es menor: convertir estos principios en estructuras reales de participación y liderazgo compartido, donde las personas migrantes y refugiadas propongan las prioridades, las rutas y las transformaciones necesarias.**

Finalmente, nos corresponde tener muy presente que para que las personas migrantes y refugiadas hagan parte activa, sostenida y representativa en los espacios de Red, de previo debemos conocer y/o acompañar los procesos necesarios para que sus condiciones de vidas estén mínimamente garantizadas (por ejemplo: salud, empleo, documentación, vivienda, atención psicológica o espiritual). Estas necesidades básicas satisfechas, les permitirían desenvolverse con la serenidad necesaria y aportar con todo su potencial.

